

## • TIEMPO • PASATIEMPOS

Efe



Un ganadero camina con sus vacas en busca de pasto, cerca de A Freita, Cervantes (Lugo)

nos. También hay ritos satánicos que derivan en imprudencias: quemar cirios y velas en el monte», añaden.

Para el decano, «la principal causa que hay tras los intencionados «son las venganzas y las envidias, que pueden ir desde que uno ha tenido un problema con un vecino por un deslinde de su tierra que no ha respetado, a que a mí no me dejaron cazar y lo hizo uno de fuera».

«Uno de los problemas que hay detrás de los incendios—prosigue—es la estructura de la propiedad que tenemos en Galicia y que responde a un modelo socioeconómico de hace 100 años: los minifundios, que hoy son aún más pequeños debido a que se han ido dividiendo de herencia en herencia. El 95% de la superficie de Galicia es propiedad particular, bien sea de forma individual o colectiva. De los tres millones de hectáreas que tiene

Galicia, 1,5 millones es superficie forestal. De ellas, 800.000 hectáreas son de montes colectivos, el resto, de particulares individuales. Si eres heredero de una superficie de menos de cinco hectáreas no se le puede sacar rendimiento, ya que no puedes llevar procesadora y hacerlo a mano no sale rentable por lo que estas fincas quedan abandonadas. Un problema que para este experto «no se soluciona con montes vecinales asamblearios, sino con la creación S. A. o S. L. y que los dueños tuvieran acciones». Otro problema, según el SUP, es que «el monte está abandonado. Si antes alguien quería hacer quema de rastrojos, iban todos los vecinos y las fincas de al lado estaban limpias. Hoy no es así».

De ahí que sean más que necesarias las franjas de seguridad. «No se están haciendo ni las franjas primarias (infraestructuras), ni las secundarias (núcleos de

## MÁS DE 50 INVESTIGACIONES

Sólo la UPA ha abierto «más de 50 investigaciones para aclarar la última oleada de incendios», según fuentes policiales. Entre los sospechosos, «un vecino que incendió la finca de al lado aprovechando el viento para evitar que llegara el fuego a la suya, ya que años atrás se quedó rodeado de llamas y tuvo pánico; otro que quemó la finca del vecino para proteger su finca de eucaliptos», «un individuo joven que suele ir acompañado y que quema el monte pegado a la carretera para vacilar y al que seguimos desde hace años», y «dos ganaderos de pastoreo», explican diferentes fuentes consultadas.

### EL EXPERTO

POR JOSÉ GONZÁLEZ\*

## CONJETURAS INFUNDADAS

En España se producen una media de 15.000 incendios anuales, la tendencia es decreciente en los últimos 20 años en cuanto a número de incendios y superficie afectada. El presente año va camino de ser el segundo peor del último decenio, tras el fatídico 2012, pero similar a los años 2005, 2003 o 2000. Un 57% de los incendios se producen en el arco noroeste de la península, muchos a finales del invierno y al inicio de la primavera, sin embargo los mayores incendios forestales suelen producirse en los meses de julio y agosto.

Las estadísticas nos dicen que el 95% de los incendios tienen un origen antrópico y que más de la mitad de ellos son intencionados (en Galicia el 80%). Las malas prácticas agrícolas y ganaderas, y en especial las quemadas incontroladas para la obtención de pastos, están detrás de muchos de los incendios y no por necesidad de nuevos pastos, sino para mantener hectáreas subvencionables. Sin embargo, son otras las causas que, aun siendo muy poco significativas, como la modificación de la calificación del suelo (0,12%), de los precios

de la madera (0,04%) y la obtención de salarios de extinción y/o restauración (0,04%), figuran entre las que más aducen la ciudadanía. Se pretende hacer llegar a la sociedad la sensación de que detrás de los incendios forestales hay negras tramas que buscan especular con suelos y madera quemada y que además la modificación de la ley de Montes realizada en el año 2015 lo facilita. Falso. Al mismo tiempo, se acusa a la Administración de falta de medios, poca prevención y escasa coordinación. La estadística, las investigaciones policiales y judiciales lo desmienten, pero este mantra ha calado socialmente y desvía el foco de los verdaderos culpables: los individuos que de forma intencionada o negligente provocan los incendios que cercenan vidas, devastan bienes, arrasan paisajes, asolan la flora y fauna y arruinan comarcas enteras. Destacar los incendios en Vigo, que no pueden encuadrarse en ninguna de las causas habituales y que merecen una investigación exhaustiva por parte de la Fiscalía.

Es la hora de apostar por una verdadera gestión forestal si queremos salvaguardar nuestros montes y bosques de los incendiarios.

\*Decano-Presidente del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Forestales y Graduados en Ingeniería Forestal y del Medio Natural

población) y es por un problema económico (y humano). Si se hicieran, habría que desbrozar el 3% de superficie de la región todos los años. ¿Quién lo paga? En un año normal si desbrozas en marzo en julio está todo ya cubierto de vegetación».

Aunque «lo que arden son las masas abandonadas. Soria, con masas muy continuas, no arde, es necesario una prevención activa, en la que se saque provecho del monte y no homogeneizar el bosque. Optar por frondosas, como castaños y robles, que no propagan las llamas tan rápidamente como los eucaliptos y el pino, aunque el origen de los incendios en Galicia no es por la especie», recuerda Hernández.

Algo clave es la pena. Según datos del Ministerio del Interior, de enero a septiembre de este año se ha detenido en Galicia a 80 personas por incendios forestales, frente a tres por incendios

urbanos. En 2016, a 46; en 2015, 72; en 2014, 43; en 2013, 69; en 2012, 97, en 2011, 72 y en 2010 a 27». A pesar de estas detenciones realizadas en Galicia, en la actualidad, sólo hay 11 individuos en prisión por incendios forestales registrados en todo el país. En concreto, «hay cinco penados, cinco preventivos y un internado judicial inimputable cuyo principal delito o el único fue cometer un incendio forestal», explican desde la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. Es decir, quemar el monte sale muy barato a los incendiarios. «Reina la impunidad. En un país con 14.000 siniestros de media al año se identifica a menos del 5 por ciento y que cumplan condena muchos menos. Es necesario más personal», concluye Hernández. Algo que también apuntan los agentes medioambientales de la BIIF: «Estoy solo para 17 concellos».